

del oro y plata que quisiere, no me estimarè por estas cosas, las quales aunque estèn junto à mi, estan fuera de mi. Pero no son las riquezas sobrenaturales, como las riquezas de cosas naturales, las quales solo pueden posseder los hombres exteriormente, sin comunicar à su possessor excelencia alguna en su persona, porque no le buelquè mas bueno, ni le mejoran en vn punto: no le hazè de complexion ò temperamèto mas sano, ni mas fuerte: no porque vno posseda grandesteforos, y minas de oro, tèdra parte de su cuerpo dorada: ni si fuera señor destos cielos estrellados, tendria su hermosura, y resplandor: ni aunque fuera Rey de los mismos Angeles llegaria à tener entendimièto de Angel. Porq̃ la possesiõ de todas estas riquezas, y cosas naturales, no llegan à la persona, sino se quedan fuera, y assi no le dan semejante forma, y ser. Mas la possesion de los bienes sobrenaturales, y espirituales, y señaladamente la Gracia, es de mucho mejor condicion, porq̃ no solo exceden incomparablemente en su sustancia à todo lo temporal, y natural; pero en esta circunstancia de dar el mismo ser y grado à quiè los tiene, porque no son de condicion que se possedan exteriormente, sino intrinsecamente, no se quedà de

fuera, sino en la misma persona, y hasta la misma alma se entran, y la ensalçan à todas sus excelencias. Y assi la Gracia, que es superior à toda la naturaleza, haze al q̃ la tiene tambien superior à toda naturaleza, sublimàdole à grado superior, y mayor que quantas naturalezas Dios ha criado en este hermosisimo mūdo, en cielo, y tierra. Por quã rico y dichoso se tuuiera vno, que posseseyesse en vna pieça la que valia mas que todo el mundo: Esto tiene el q̃ tiene la Gracia; y luego esta excelencia de mas a mas, que le pega la misma Gracia à la persona de su mismo possedor, que valga mas que el mundo. Todo lo grande que en si tiene la Gracia, lo tiene el alma de quiè la tiene: la Gracia es, como hemos dicho, sobre toda la naturaleza: y assi el que la tiene, es superior à toda la naturaleza. Vn grado de Gracia es mas que todo el vniuerso, y tambien el que le alcãça es superior à todo el mūdo. La Gracia es mayor que todos los milagros, y el que la possede tambièn es mas que todas las maravillas. La justificacion que se haze con la Gracia, es la mayor de las obras diuinas, de la misma manera el justificado por la Gracia, es la mas prima hechura de Dios entre las criaturas puras, La Gracia es cosa sobrenatural.

ral: a si tambien quien la tiene se realça à vn ser sobrenatural, y estado diuino. Esto es lo que

In cap. 14. loa. dixofan Cirilo Alexandrino: *Los que por la Fè de Christo fueron llamados, dexaron la vileza de su naturaleza, y por la Gracia de Christo, que assì nos honrò, como vestidos de una resplandeciente purpura, subè à una dignidad sobrenatural.*

Conforma con esto Dionisio *In 2. d.* Cartufiano, que dize: *La preciosidad de la acciõ meritoria, ad sentè se toma por parte de la Gracia, que baze al hombregrato à Dios, la qual es una sobrenatural semejaça de la essencia diuina, y por parte de la criatura racional, que por la Gracia es constituyda en vn ser sobrenatural.* Ruego pues, à los que aqui llegaren, que ponderen, q̄ es esto de ser vn hombre ensalgado sobre toda la naturaleza, y sublimado à vn ser sobrenatural.

Que hõra fuera si Dios escogiera alguno, no solo como à Adan por cabeça deste mûdo inferior, y señor de los animales; sino por Rey de cielos, y tierra, Angeles, y hõbres quanto à lo natural, que en estas cosas ay? Toda esta grãdeza y superioridad no tiene q̄ ver con la dignidad de quien està en Gracia, porque con modo mas superior y diuino es eleuado sobre todo ser natural, aunque sea de los Cherubines, y Sera-

finés. Y verdaderamente mas se auentaja vn hõbre en Gracia, aunque estè lleno de dolores y miserias, à la naturaleza de los mayores Angeles, y de mas perfecta, y excelente esencia que aya, q̄ no la naturaleza de vn Serafin à vn gusarapillo, y gusano hediondo. Cõsidere esto el pecador, y estremezcase de su caída quãdo pierde la Gracia, que en vn instante el que valia mas que todo el mundo vale menos que vna paja. Porque mucho mayor distancia vã del estado de Gracia al del pecado, que ay diferècia de la naturaleza Angelica, à la de vn vil escuerço, ò sapo empõçoñado, ò vn perro muerto manando podre, y gusanos. Quanto se estima en el mundo tener vno mejor lugar que otro, y preceder à los demasen dignidad? Que desastres, y muertes no han sucedido por esta causa? Pues porq̄ no se ha de estimar preceder à toda la naturaleza, y esto sin competencia, ni reñir con alguien, antes por tener paz, y caridad con todos?

Si à la entrada deste mundo fuera possible que tuuiesen eleccion las criaturas de ser criadas en el grado, y naturaleza que quisiesen, avria alguna que se contentara con la mas baxa especie, y no escogiera la mayor, y mas noble? Escogiera por vètura ser piedra, ser

vn troncō, ser vna bestia del campo? No ay duda sino que pudiendo ser hombre, ô Angel, ô Serafin, escogiera ser vna destas sustancias nobilissimas. Pues si para ser mas que hombre, y que la naturaleza Angelica, aunque entre la de los Cherubines, y Serafines, te dan eleccion por la Gracia: porq̃ no estimaràs este grado, y este enalzamiēto tan no esperado? Dante q̃ transciendas, y sobrepues los Angeles, y tu te hundes debaxo de las bestias? Que juyzio tienes? A quien no pone horror el sucesso de Nabucodonosor, que del Trono mas sublime del mundo, fue abatido â ser bestia? Que caida mas espantosa? Aquel Rei poderosissimo, aquel Emperador vitorioso, aquel triūfador de Iudea, Tiro, Egipto, y de todo el mundo, â cuya felicidad, y triunfos no llegó Alexandro Magno, ni Iulio Cesar, ni otro hombre nacido: cuyo Imperio señoreò todo lo que quiso. Del dize el Profeta Daniel: *Que su grandeza llegó hasta el cielo, y su poder hasta los fines de la tierra.* Este tan grande Principe fue en vna hora depuesto de toda su Magestad, despojado de su Reyno, echado al cāpo con las fieras. Comia heno como buey, dormia en los montes desiertos como osso, los cabellos le crecicron como plumas de A-

guila, y las vñas se le encorbāron como â las harpias. Considera el pecador esta transformacion, dōde como en vn borrō estā bosquejada su caida, mayor sin cōparacion alguna: porque aqueste Rey solo cayò de la grandeza de la tierra, y passò â ser como bruto animal, mas quiē pierde la Gracia cae de mayor grādeza que de cielos, y tierra, pues estaua superior â todo lo que Dios criò en ellos, y se abate â ser compañero, no solo de fieras, sino de demonios.

§. II.

CONozca el hōbre la dignidad sobrenatural q̃ tiene por la Gracia, y viua cōforme â ella. Muy lexos ha de estar de las leyes del mūdo, quiē estā sobre el mundo. Muy lexos ha de tener el coraçon de la tierra, quiē estā sobre el cielo. Los Fil. sofos antiguos, por solo la capacidad del hombre para contēplar el cielo, encomendauan el desprecio de la tierra, que serà mas q̃ los cielos. Vno dellos dize esta notable sentencia: *Entonces tiene Seneca el animo consumado, y lleno el lib. i. q. bien de la fortuna humana, natu. in quādo pisado todo mal, se sube prefat, â lo alto y se llega al mas interior seno de la naturaleza. Entōces discurriendo entre las Estrellas es justo reirse de los Pala-*

Dan. 4.

Palacios de los Reyes, y de toda la tierra con su oro cuitado: no digo solo lo que echò fuera, y entregò para que lo sellassen en moneda, sino lo que guarda escondido para la auaricia de los que nacieren. Ni puede antes el animo menospreciar las portadas, y techos relucientes de marfil, ni las seluas, ò jardines compuestos à tixerera, ni los golpes de agua, y fuentes conducidas à los Alcazares, sino es que dè una buelta à todo el mundo, y despreciando desde arriba la redondez de la tierra estrecha, y en gran parte cubierta de mar, y aun por la parte que se descubre descompuesta, y seca, ò requemada, ò helada, se diga el hombre à sí mismo. Este es aquel punto que entre tantas gentes se diuide à fuego, y hierro? O quan ridiculos son los terminos de los mortales! Dacia no se estiende de la otra parte de Histro, y el rio Efrimon encierra à Tracia: el Eufrates detiene à los Partos: el Danubio desparce las armas de los Sarmatas, y Romanos: el Rin baga algun termino de Alemania: los Pirineos leuanten sus collados entre España, y Francia: y entre Egipto, y Etiopia, estiendanse incultos despoblados de arena: si tuuiesen las hormigas entendimieto humano, también diuidieran una era en muchas Prouincias. Pues quã-

do leuantares tu coraçõ al cielo, à aquellas cosas verdaderamente grandes, quantas vezes veràs caminar los Exercitos leuantadas las vanderas, y como si fuera gran cosa su empressa, discurrir la caualleria, ya passando adelante, ya derramandose à los lados, de modo que puedas dezir. Corre por los campos la haeste negra. Estas correrias son de bormigas que se afanan en angosto trecho. Que diferencia es de ellas à nosotros, sino la medida de un cuerpecillo pequeño. Punto es, ò hombres, aquello en que nageis. Punto es aquello en que os comeis à bocados con guerras. Puto es aquello en que disponéis los Reinos, pequeños por cierto, pues de una parte y otra el Oceano los encarcela. En lo alto ay desmedidos espacios, à cuya possession es admitido el animo. Otro Filosofo despues de auer considerado las cosas desde la Luna, que es la parte mas baxa del Cielo, y desde allí no pudiendo diuisar la tierra hasta que le dieron vista de Lince, entonces mirando las cosas del mundo, dize: En tan diuerso, y vario teatro, todas las cosas que pus infante se bazian me parecian ridiculas; pero principalmente no podia detener la risa, viendo aquellos que andauan ocupados en medir tierras, y poner mojones, y sobre ello reñian, y es-

tauã muy contentos con el cãpo Sicionio, ò que tenian aque-
 Da parte que cae ÿsto à Enor,
 ò que en Acarnania teniã mil
 fanegas de tierra. Como toda
 Grecia no tenga mirada desde
 lo alto mas que quatro dedos
 de espacio, y la minima parte
 della era la Prouincia Atica.
 Desde alli vi todo lo demas que
 leuanta los espiritus à los ri-
 cos. Porque el que entre ellos
 possia mas tierra, apenas me
 parecia que era vn atomo è in-
 diuisible de Epicuro. Y como
 boluiesse los ojos à mirar el
 Peloponeso, y desde alli al Se-
 tentrion, me acordè por quan
 pequeña partecita, que no era
 mayor que vna lãtejuela, mu-
 rieron en vn dia tan grande
 multitud de Argiuos, y Lace-
 demonios. Pero si miraua à vn
 ricazo muy soberuio cõ su oro,
 porque tenia ocho anillos en
 las manos, y vnas quatro pre-
 seas ricas, abi eran las carca-
 jadas, porque memoria de ri-
 sa, porque toda la redondez de
 la tierra con todos sus meta-
 les apenas era vna migaja.
 Luego añade: Muchas vezes
 auras oïsto las juntas de las
 bormigas, como vnas andan
 al rededor, otras salen mas le-
 jos y luego se tornan. Esta va
 cargada con vn poquito de
 estierecol, otra con vn ollegillo
 de vna bava, ò con medio gra-
 no de trigo camina muy aprie-
 sa. Y tambien tendran en su

modo oficiales. Sus arquitectos,
 y sus magistrados. Pues las ciu-
 dades de los hombres con todos
 sus vezinos, no parecian otra
 cosa sino nidos de bormigas. Si
 esto alcançò la razon, que cõ-
 paradas vnas partes de la na-
 turaleza con otras, deve des-
 preciarfe la tierra cõ todas las
 riquezas, y Reynos: quien sal-
 tò fuera deste territorio natu-
 ral, quien traspassa el Sol, y las
 Estrellas, quien se pone desto
 tra parte del mundo, y supe-
 rior à los Cielos, como deve
 despreciar la tierra: Si el pen-
 sar solo la grãdeza de los glo-
 bos celestes, haze teñer en po-
 co este ouillo de tierra, y mar,
 que deve hazer quien no con
 el pẽfaniẽto, sino con su per-
 sona, y dignidad los excede?
 Si vno mirasse desde la Luna à
 la tierra, vn punto la juzgara.
 Suba mas alto, y desde el fir-
 mamento la considere, no se
 diuisarà, antes todo el globo
 elemental juzgarà menor que
 vn grano de mostaça. No solo
 este orbe graue, sino todo esse
 espacioso campo del ayre, dõ-
 de se fraguan tãtos meteoros,
 y constelaciones, y toda la es-
 tendidissima esfera del fuego,
 y quanto ay debaxo las Estre-
 llas, no serà perceptible para
 quien tan leuãtado lo mirare.
 Y si saliesse del mundo à pro-
 porcionada distancia, toda esta
 maquina del vniverso juzgarà
 muy pequeña. Pues si la distã-
 cia

cia corporal assi haze desapa-
recer las cosas, que será la es-
piritual? Si la diferencia de
lugar, assi enuilece, y anona-
da cuerpos tan grandes, la di-
ferencia de dignidad que ha-
rá? Porque no ay distácia cor-
poral de vna cosa à otra que se
pueda proporcionar cõ la dis-
tancia espiritual, y sobrenat-
ural, y de excelécia, que ha-
ze la Gracia à todo el vniuerso
de la naturaleza. Tan estu-
penda es la grandeza adonde
sube el pecador cõtrito, y que
esto no se estime? A quien no
admira la dicha del santo Io-
seph, que de preso, y esclauo
de vn Gitano, vino à ser señor
de todo Egipto, que es vn pũ-
to deste punto de tierra? Y que
el pecador de esclauo del de-
monio, y preso de sus passio-
nes malditas, suba en vn mo-
mento con vn acto de verda-
dera contricion à ser mas que
señor del mundo? Esto porque
no se considera, y estima? creo
que porq̃ no lo ven los ojos:
pero antes por esto mismo, por
que no son capaces los senti-
dos desta grandeza, se deue es-
timar mas, pues no es perece-
dera ni falsa. Engañan los sen-
tidos à la razón, mas la Fé la ha
de corregir, y assi como mirá-
do à las estrellas, aunq̃ las ven
los ojos no mayores que la luz
de vna haza, la razón Filo-
sõfica los corrige, y persuade,
que tienen muchos millares

de grandeza: assi tambien au-
que no juzgue el sentido grã-
deza alguna en los bienes del
alma, la Fé que es superior à la
razon, ha de persuadir la ver-
dad. Mas grande cosa es la
Gracia que el mundo, y vno
que esta en Gracia, mayor es
que toda la naturaleza.

§. III.

CONSIDERESE pues, vno
q̃ ha subido à esta alteza
sobrenatural, superior à todo
lo sensible, y con vna santa ge-
nerosidad corrase de viuir cõ-
forme à su carne, y sangre, y
otras inclinaciones naturales:
auerguécense de la misma na-
turealeza quien es superior à
ella En las grãdezas humanas
sucede quando ha passado vno
de baxo estado à superior dig-
nidad, correrse de la primera
condicion, concibiendo nue-
vos espíritus con la grandeza
presente à que ha llegado. Sal-
gan nos las colores al rostro, de
la carne, y sangre que somos,
de la vileza de gustos à q̃ nues-
tra villana naturaleza incli-
na, de los apetitos que el toscó
natural sollicita. Acordemo-
nos de que somos con la Gra-
cia superiores al cielo, y viua-
mos cõforme à nuestra alteza. *Porphi.*
De Plotino Filósofo se escriue, *in vita*
que se auergonçaua de tener *Plotino.*
cuerpo, por ser el alma de no-
bilíssima essencia, y el cuerpo

de tan basta, y tosca sustancia: por lo qual nunca dezia de q̄ linage era, ni de que padres, ni de que nacion. Por la misma causa no se dexò pintar, corriéndose de parecer corporeo: los gustos, todos los que podia rehusaua, como indignos de la nobleza de su alma. Todo esto hazia este Filosofo por la dignidad de su alma, quedandose toda ella en la baxeza de la naturaleza, auiendo otras sustancias en la misma naturaleza mas superiores. Que deue el Christiano hazer por la nobleza de la Gracia, superior à toda naturaleza? Tormento le auia de ser aun la necesidad de satisfacer al cuerpo. Paladio cuenta de Iffodoro Alexandrino, que quando iba à comer vertia arroyos de lagrimas, y preguntado la causa respòdio: Lloro porque me auerguenço de que me he de sustentar con manjar que no sea racional, siendo yo capaz de razõ, y auiedo de gustar los deleytes celestiales del Paraiso. Este pundonor auian de tener todos los siervos de Dios, corriendose de sujetarse à acciones comunes con las bestias, los que han de ser cõpañeros de los Angeles, y en la alteza de su estado se hã alçado sobre la naturaleza. Es vna afrentosissima vileza, y desorden, perder tanta dignidad por vn gusto bestial. **Le-**

xos han de estar de todos los contentos materiales, y de su carne, y sangre los Christianos que fuera de correrse dello, se han de gloriar de sus penalidades. San Pablo nos dio desto buen exemplo, hablando contra los Iudios que se gloriauã mucho de su carne y sangre, les dize: *Muy lexos es de mi gloriarme en otra cosa. sino es en la Cruz de mi señor Iesu Christo, por quien estoy crucificado al mundo, y el mundo à mi.* Con el alteza, y dignidad que por la Gracia auia alcanzado, se corria el Apostol de todas las glorias de la carne, y sangre, gloriandose en sus mēguas, y penas. El mismo dize, que luego que Dios le llamò por su Gracia, que al punto no dio contēto, ni oidos à su carne, y sangre, lo qual hazia tan de veras, como dize en otra parte, q̄ se gloriaua en sus enfermedades, y malauentura de su cuerpo. Ha de considerarse el Cristiano, como transformado en vna nueva criatura de otra regiõ, y de otras leyes, con otra vida, y espíritu, despreciado todo lo que se precia en este mundo, estimado todo lo que se desestima. Porq̄ como dize el mismo Apostol, no vale cosa alguna nada, sino es nueva criatura en Christo Iesus. Este beneficio es de la Gracia, que dà vn nuevo ser à los hombres sobre todo el ser de la

Gala. 6

Gal. 2

Gal. 6.

naturaleza, por lo qual se deuen reputar los que piadosamente entienden que la tienē, por gente de otra naturaleza mas diuina, y criaturas de otro mundo mas excelēte, y sin comparacion superior á este: porque como dize san Gregorio Nacianzeno: *Assi como nos criò Dios, assi también despues de criados nos reparò, y nueuamente nos formò con vna forma, y fabrica mas diuina, y que en gran manera se auentaja à la primera fabrica.* Pues si por el beneficio de la creacion, y primera formaciõ, fue el hombre criado por señor de la naturaleza, por la segunda, que es mas diuina, y excelente, à quãto mayor grãdeza subira?

CAP. VII.

La Gracia no solo es sobre la naturaleza criada, sino vna excelentissima, y diuina participacion de la naturaleza increada de Dios.

S. I.

AVN QUE todas las excelēcias que hasta aora hemos

dicho de la Gracia son tan grãdes, no tienen que ver con la que aora dire. Mucho es ser la Gracia sobre toda la naturaleza criada, ò q̄ se pueda criar; pero mucho mas es colocar al hombre en vn grado sobrenatural, pero mas es ser participacion de la naturaleza increada. Mucho es colocar al hombre en vn grado sobrenatural; pero mucho mas es cõstituyrle en el diuino. A esto llega la Gracia, que no solo se leuanta sobre toda naturaleza, aun la humana, y Angelica; pero llega à ser vna excelētissima participaciõ de la diuina. El primero que nos significa esta alteza de la Gracia, fue el Apõstol san Pedro, quando dixo, que por sus dones grandísimos, y preciosas riquezas, nos haziamos consortes, y participes de la naturaleza diuina. Y assi entiēden este lugar, san Atanasio, san Agustin, san Cirilo, santo Tomas, y otros Padres, y Escolasticos, que afirman ser la Gracia, vna excelētissima participaciõ de la naturaleza diuina, no como quieran, sino en supremo grado, y en quanto excede à otro ser, q̄ es infinitamente. La grandeza que en esto se encierra, es tan grande, que no la acaban de declarar los Padres, y Doctores. Segū san Dionisio Areopagita, es tal, que leuanta la Gracia à quien la tiene, à vn orden,

2 Pet. 2

Atana.

Orat. 2.

contra

App. &

libro ad

Serapio

nem.

August.

epi. 102

cap. 4.

Cir. lib.

3. Tbe-

sau. c. 3.

orden,

orden, y estado diuino, comunicándole vna vida diuina. San

Ecclef. Maximo dize: *Es propio de Hierar.* la Gracia dar à las criaturas *c. 2. & 3* la diuinidad: la qual Gracia *Cent. 1.* con luz sobrenatural ilustra *cap. 76.* à la naturaleza, y por la excelencia de su gloria la constituye sobre sus propios terminos.

1. 2. q. El Angelico Doctor dize, que *112. a.* deifica, y endiosa al alma. Que *1.* mayor grãdeza puede ser que

aquesta, pues por ella sube vna criatura à estar (digamoslo assi) en vn orden con el diuino: Todas las cosas estan diuididas por sus dignidades, y grados. Algunas naturalezas no tienen mas que vn ser simple, como los elementos: otras tienen vn ser compuesto cõ particulares propiedades que del resultan, como las piedras, y los metales: otras tienen fuera dello, vn ser viuo, como los arboles, y las demas plantas: otras subiendo otro escalon mas adelante sobre el ser viuo, le tienen sensitiuo, y capaz de algun conocimiento, como las aues, y animales: y otras sobre el ser sensitiuo tienen el racional, que es excellentissimo: otras estan en clase superior, teniendo ser espiritual purissimo, y intelectual, como los Angeles. Y en estas naturalezas espirituales ay varios grados, sobrepujandose y nos à otros. Sobre los Angeles estan los Arcangels: sobre

los Arcangels los Principales. Sobre estos està la segunda Hierarquia, que consta de otros tres ordenes, de Potestades, Virtudes, y Dominaciones. Sobre todos estos estan los Tronos: sobre los Tronos los Cherubines: sobre los Cherubines los Serafines: sobre la perfeccion de los Serafines no ay otra naturaleza criada. Pero demos que huuiesse otros millones de grados, sobre todos està el ser diuino, que infinitamente excede à todo lo criado, y que se puede criar. Pues la grandeza de la Gracia es, que no pare en ningun grado de la naturaleza criada, ni creable, sino que transcendiendo toda otra perfeccion, per tenece al grado diuino. Pues que genero de excelencia es, que como la palma, y el cedro estan en el grado de viuientes, y el leon, y cauallo en el sensitiuo, y el hombre por su naturaleza en el racional, y el Angel en el espiritual: assi el alma quando està en Gracia alçándose sobre toda la otra perfeccion de grados, està en el diuino entrado como en vna clase con Dios. Verdaderamente, si entre todos los hombres, y Angeles fuesse vna sola el alma à quien hiziesse Dios este inopinable fauor de infundirle su Gracia, alsõbrara à todas las demas criaturas su grandeza. Los Cherubines se la hu-

millaràn, los Serafines de mas encumbrada naturaleza la reconocieran con veneraciõ: los Tronos, y Dominaciones la incaran la rodilla, como à la que estaua en dignidad incomparablemente mayor, y mejor. Todo el resto de las criaturas racionales, y intelectuales, estarian admiradas de aquel diuino estado à que auia subido aquella criatura. No sè porq̃ causa aora no estimamos como es razon, tan inmensa dignidad, porque no se disminuye este beneficio, por hazer mas el benefactor del. Por alcãçar vn habito, ò Titulo de la tierra, no perdonan los ambiciosos à trabajo, por estar en igual grado con los señores; y que por alcãçar la Gracia, por la qual entramos como en vna misina clase con Dios, no se hagan las deuidas diligencias, con ser bien faciles; ni se cuide de conseruarla, y adelãtarla! Ser del Tufon, ò del Consejo de Estado, se tiene por grã diñisima honra, por entrar en èl la persona Real, y si à vno le priuassen desta dignidad se moriria de melãcolia, y tuuiera por la mayor afrenta del mundo: pues entrar en vn orden con Dios, sobre todo otro ser, como no se estima sobre toda esta honra, y grado? Como lo pierde el pecador tã facilmente, siendo prodigo de tan grã cosa, por tan poca co-

mo es vn gũsto desordenado? Que se mueran los hombres de pena, viendose priuados de alguna dignidad tẽporal, y que aya ofadìa en pecho humano para viuir vna hora en pecado mortal, priuado de aquel diuino estado, y dignidad en que estaua por la Gracia? Ser partcipe de sangre Real, aunque sea muy lexos, es vna calidad gloriosissima; pues de ser partcipes de la naturaleza diuina, porque no nos gloriamos mucho? Vn testimonio solo q̃ le leuantã à vno contra la limpia pieza de su linaje, le atormenta de muerte y que no se muera de pena el pecador viendose con el sambenito del pecado, quien era mas puro que los Angeles, y participante de la naturaleza de Dios! Por cierto mil vidas deuiera dar quien no tiene la Gracia por alcãçarla, y quien la tiene, por conseruarla, y aumentarla. En llegando à punto de perder esta honra del estado diuino, y inestimable dignidad q̃ por la Gracia tenemos, pedazos nos auian de hazer antes que peligrar en cosa de tanta consideracion: porque assi como el estar vno en Gracia vale mas que la conseruaciõ de toda la naturaleza, y que la vida, y sustancia de todos los hõbres, y Angeles sin ella, assi se deue dar por no perderla, millones de vidas que tuuiera-

mos. Pues que encanto es, que dudev n hombre en perder solo vna vida que tiene, por cõferuar vn bien, que vale mas que la vida, y ser de toda la naturaleza? Que locura es, que no por la vida, sino por vn gusto fucio, y torpissimo, y à vezes por vna palabra, pierda perdida tan inmensa? Prodigio y aborrecedor es de su proprio bien, y con desprecio grandissimo de su mismo Criador. Por que quien desprecia aquello q̄ es tan excelente participaciõ de la bondad, y excelencia de Dios, y estar en vn estado divino, sobre toda naturaleza criada, al mismo Dios desprecia enormemente, y à si mismo se aborrece impiamente, ni tiene honra, ni juyzio, ni respeto bueno.

§. I I:

A Esto se añade, que el modo con que sube vn alma à este grado diuino, no es como los adelantamientos de las horas mundanas, que es solo por reputacion, q̄ consiste en opinion, masque en alguna excelencia real, y natural. Pero la Gracia, no solo por reputaciõ levanta la criatura racional à estado diuino, sino en realidad de verdad, y por vna calidad real, y otras excelētes propiedades, y dones que cõ ella vienen, por los cuales se endiosa

intrinsecamente la criaturā. De manera es, que viene à tener el alma por Gracia, lo que Dios tiene por naturaleza. Que es lo que dixo santo Tomas: *Aquello que està en Dios sustancialmente, se obra accidentalmente en el alma que participa la diuina bõdad.* Esto declaran los Santos con varios exemplos. San Atanasio lo explica con la semejança de vn licor precioso y aromatico, que pega su olor à quien vngen con él, comunicandole las mismas calidades de fragancia, y suauidad. Porque así como vna caja dõde se ha metido ambar, aunque no tenga ella la sustancia del ambar, tiene los mismos accidentes, como el olor, y suauidad: así también la persona en quien por medio de la Gracia se recibe el Espiritu Santo, aunque en sustancia no sea ella Dios, queda cõ vnas propiedades diuinas: y accidentalmente se obra en ella lo que en Dios està sustancialmente. El mismo Sãto añade otro exemplo del sello, para declarar lo mismo, lo qual aprendio del Apostol san Pablo, quando hablando con los que auian recibido la Gracia, les dize, que estauan sellados con el Espiritu Santo. Por lo qual dize san Atanasio: *Sellados desta manera, nos hazemos participes de la naturaleza diuina.* Porque así como el sello

r. 2. q. 10. ar.

2. ad 2.

Lib. ad

Scrapio

nem cõ-

tra eos

qui di-

cũ Spi-

ritũ S.

creatu-

ram.

Vbi sup.

fello imprime en la cera toda su figura, la qual quedandose en sustancia cera, tienetodo quanto estaua en el fello: assi tambien vna criatura, que recibe la Gracia, quedandose criatura, recibe vna forma diuina, y se haze deiforme, y viua imagen del Criador; y figura de su bondad, y santidad. Santo Tomas, y otros Padres, significan esto con otra comparaciõ bien a proposito, que es del hierro hecho ascua. Por lo qual dixo el Angelico Doctor: *Assi es necessario que*

I. 2. q. *Dios deifique, y endiose al alma comunicandola la participacion de la naturaleza diuina, por participacion de semejança, como es imposible que alguna otra cosa encienda, sino es el fuego.* Con la semejança dicha del hierro encendido se declara bien viuamente esta comunicacion; õ participacion de la naturaleza diuina, q por la Gracia se haze, y como con ella el alma se transforma en vn ser, y estado diuino: porque assi como el hierro, cõ fer vn metal muy terrestre, denegrado, escuro, informe, frio, duro, y sin aetiuidad, puesto al fuego participa por el calor la naturaleza del fuego, y se transformado en fuego: porque aunque no pierda su ser, no parece à la vista otra cosa, sino fuego, quedando con las mismas propiedades del fuego: porque

el fuego le comunica luz, y resplandor, con lo qual pierde su negregura, y escuridad: comunicalle tambien calor, y aetiuidad, cõ que pierde su frialdad, y torpeza, y de duro se haze blando, y a proposito para que se haga del lo que quisieren: de la misma manera vna criatura pecadora, y desnuda de todo biẽ, cõ la Gracia se deifica, õ endiosa, participando la naturaleza, y propiedades diuinas. De pecadora se haze santa, de terrestre celestial, de enferma sana, de fea hermosa, de natural sobrenatural, de miserable diuina, participando otros exçelentissimos atributos de la naturaleza de Dios. Quien ay que no admire esta marauillosa transformacion, y excelencia à que sube vna alma con la Gracia? Cotejese la diferencia que uà de vn hierro tosco, y frio, al mismo hecho ascua, y hagase luego proporcionadamente comparaciõ de la diferencia que auirà de vna alma sin Gracia, à quando està con ella. Si esta transformaciõ del hierro en fuego es tã grãde, y que tanto nos marauillara, sino fuera ordinario, con estar el hierro, y el fuego en vna misma clase de euerpos materiales, y sin vida, quanto mayor es la transformacion, y deificaciõ del alma por la Gracia, pues sube à participar no otra naturaleza criada, ni de

vn mismo grado, y orden, no vna naturaleza Angelica, ó otra intelectual como quiera, sino transcédido todo lo criado, participa la misma naturaleza diuina. Quien conocer la diferencia q̄ ay del fuego a Dios, conocerá la diferencia que ay de vn hierro encendido a vn alma diuinizada, y endiosada, (digámoslo así) quando recibe la Gracia, vistiendo se cō ella de admirables, y diuinas propiedades. Demanera, que el alma no solamente recibe por la Gracia la mayor dignidad del mūdo, sino la perfeccion intrinseca de las mayores propiedades q̄ son posibles. Si vn hōbre por cosa tan facil como puede alcanzar la Gracia, pudiera tener el entendimiento, y la presteza de vn Angel, no perdiera ocasion. Pero para que hablo de las propiedades de criaturas tan nobles como las Angelicas? Si pudiera tener algunas propiedades de las fieras brutas, la ligereza de los gamos, la vida larga de los cuervos, la fortaleza de los leones, estimara muchissimo que se le comunicaran semejantes propiedades. Pues porq̄ hemos de despreciar las propiedades diuinas? O intolerable desvergüenza de los hombres desagradecidos a su Criador, menospreciadores de sus dones, y aborrecedores de si mis-

mos! Estimariã el entēdimiēto de vn Angel, la fortaleza de vna bestia bruta, y que no estimen la naturaleza diuina, y las excelentissimas y sobrenaturales propiedades que cō la Gracia reciben! O sentidos que así nos engañais, para q̄ así estimemos estos bienes rateros, y menguadas condiciones de las criaturas, y no hagamos estima de los bienes diuinos. Desmienta la razon al sentido, desmienta la Fé a la naturaleza, y hagamos peso q̄ es estar vn alma endiosada, q̄ es tener esta diuina calidad de la Gracia, y con ella otros sōberanos dones, participãdo las propiedades diuinas. Si diera Dios elecciō, que de todas las criaturas del mundo escogiera vno para si las mejores propiedades que ay en ellas, y se compusiera, y adornara cō lo mejor de todas; por quã grãde beneficio lo tuuiera? y q̄ rico de dones estuiera cō el resplandor del Sol, cō la fortaleza del leon, cō la vista del lince, con el oido del ciervo, cō la ligereza del Aguila, con el entendimiento de vn Cherubin, con la hermosura de los Cielos? y si despues de alcanzadas todas estas excelencias, y calidades, las perdiera en vn instante por el cūplimiento de vn gusto, que espanto causara y que vil, y afrentado quedara? Pues que tienen que

Ver todas estas excelencias criadas con las diuinas? En la Gracia nos dan, no q̄ participemos lo mejor de las criaturas, sino lo mejor de Dios. Y q̄ esto no aprecien los hombres? que esto no procuren? que esto no lo conseruen? A quien si lo considera bien, no desatina esta perdicion? Quan ignominiosa cosa fue, que Sanson por dargusto a vna muger, perdielle la fortaleza del leõ que tenia? Que puede dezir de si, quiẽ por dargusto a su carne q̄ ha de ser comida de gusanos, pierde no la propiedad de vn leon, sino del ser diuino? Esto juzguẽ los Angeles, y llorẽlo hombres, y Angeles. Por cierto que si lloraran los Serafines, si con la bienauenturaga, y su espíritu, se pudieran compadecer lagrimas.

§. III.

CONSIDERE, pues, vn alma, q̄ por la Gracia participa la naturaleza diuina, la hõra, y perfeciõ q̄ posee: mirese, y admirese, quãdo llega a esta diuinidad toda diuinizada, y sepa estimar el estar en este grado diuino: y estimãdo tan soberano estado, estime aquel ser infinito q̄ participa. Estime, ame, y hõre a Dios, en quiẽ tiene tãta parte, y en cuya imagen se transforma. La semejaça, dize Platõ, es causa

de amor, y pues es tã parecida a Dios, ame a su semejante. Las auicillas se juntã con las de su especie, y gustan de andar hermanadas. Vn cavallo en viendo à otro se alegra. El corderillo en viendo vna manada se jũta cõ los suyos. Los que frisan en condiciõ, gustã de andar jũtos, y se hazẽ amigos. Pues el alma ya deiforme, y tan parecida à Dios, como puede dexar de tenerle cariõ, y mirar a su Criador cõ grãde amor, y edose los ojos y coraçon tras su semejante, y no semejãte como quiera, sino de cuya naturaleza con modo tã admirable participa? Si las estrellas tuuierã entẽdimiento, viendo q̄ su luz la participan del Sol, como amaran al Sol, con cuyos respãdores asì se ilustran? Si sin el Sol no tuuierã lucimiẽto alguno, como podrian dexar de amarle, y desear su eternidad, pues cõ su participacion se hermo-seã tanto? Mire el alma como deue amar a Dios, con cuya participacion se endiosa, y llena de hermosura y luz. Los q̄ son de alguna familia illustre, quanto honran, y procuran honrar à la cabeza de su linage? Los que son de algun Senado, como reuerencian à su Presidente? Los que son de qualquier gremio, ò Colegio, estiman, y quieren estimen todos al principal dellos.

Somos por la Gracia, de la familia de Dios, deuenos estimar, y amar à nuestra cabeça. Somos de vn estado, y grado diuino, somos de vn gremio con Dios, y deuenos honrar, y querer al principal en este orden. Por cierto que ya à las cosas diuinas deuenos mirar, no como agenas, sino como propias. Con estos ojos hemos de considerar el seruicio, y hōra de Dios, como cosa que nos toca muy de cerca: no de otra manera que como el hijo mira por la hazienda de su padre, y los de vn linage por la honra de su cabeça. Miremos también nosotros por la honra de nuestro padre, y nuestra cabeça, que es Dios, cuyo ser participamos por la Gracia. Alcese pues el coraçon Christiano sobre todo lo humano, mirese como soberano. Corrase de lo que antes fue, dexé todo el ser terrestre, y amor de lo criado; oluidese de lo natural, ya transformado en diuino. El hierro encendido del fuego, quan lexos està de su frialdad antigua, de su escuridad, y negrura? El alma à quien endiosó la Gracia, muy olvidada deue estar de quien fue, muy lleuada de lo que es, muy enamorada de Dios, muy metida en el cielo, muy empleada en lo diuino, à cuyo estado le enfalçó. Estime solo esta honra, y desestime lo demas, mirando

las pretensiones, y honras de los hombres de la tierra, como juegos de niños. Quien ha llegado à ser diuino, porque ha de estimar à todo lo humano? Pues quando llega vno à crecer, se corre ya hombre de lo que estimaua quando niño: no de otra manera que vna persona grauissima, poderosissima, sapientissima, y de grande autoridad, se rie de los muchachos quando juegan à los señores, y tienen gran codicia de tener muchos huessos de alguna fruta para jugar con ellos, y se huelgan con vna peonça que alcançan: así vno que ha llegado al estado de Gracia, puesto ya en grado soberano, ha de despreciar toda la potencia, honra, y riquezas de la tierra, y escupirlas como cosa asquerosa; que todas son asco, todas son niñerías, todo juguete, respeto del orden, autoridad, y grandeza à que ha subido vno que està en Gracia. Viuamos ya como Angeles santos, no como hōbres engañados. Viuamos como Espiritus puros; no como pecadores perdidos. Considerando todo esto san Chrisostomo, dize estas palabras, de que muchas vezes nos deuenos acordar: *Ea pues, ya in epist. que nos han hecho dignos de, ad Efes. tan gran magnificècia de nuestro Criador, y autorizado con tan grande honra, y fauorecido cō tan notable benignidad.*

Tom. 4.

Hom. 2

ad Efes.

in fine.

in fine.

in fine.

in fine.

in fine.

in fine.

Ruc.

Ruego de coraçõ, que no auerguencemos à aquel Señor que nos ha llenado de tan grandes beneficios. No echemos mancha en su honor. Y tan grande Gracia, que se nos ha dado tan liberalmente, no dexemos que se nos cayga, ni la recibamos en vano. Mostremos en nuestro modo de proceder vna vida de Angeles. Demos à entender en nuestras obras, que nuestra cõuersaçiõ es Angelica, y nuestro trato diuino. Pido, y ruegos humildemente q̃ todas estas prerrogatiuas no sean para mas riguroso juyzio, y condenaciõ mayor, sino que sea todo para gozar de los bienes eternos que por la bondad del Señor vemos de merecer alcanzar.

Sepa el hombre estimarse, y auerguencese, q̃ se estimassen los Filósofos mas por ser hõbres, que el Christiano por ser diuino. Verguença nuestra es lo que se estimarõ los Gentiles solo por la naturaleza, y q̃ no nos estimemos nosotros mas por la Gracia. Oigamos que sentian los Filósofos de solo la naturaleza humana, para q̃ sepamos estimar la naturaleza diuina, q̃ participamos. Cõsiderando Platon solo lo q̃ auia natural en el hombre, escriue que es vn milagro de los animales diuinos. Protagoras dixó, que era la medida de todas las cosas, esto es lo fumo de todo. Plotino sintio lo mismo,

diziendo, que el hombre es vn hermoso artificio, quanto puede ser hermoso. Trimexisio di- *Ennea.*
ze: El hõbre es vn animal di- *3. lib. 2*
vino, que se ha de comparar cõ *cap. 29.*
los habitadores del Cielo, y es mejor que ellos, ò por lo menos igual: y assi podemos dezir que el hombre terreno es vn Dios mortal, y que Dios soberano, es hombre inmortal. El mismo *In Pi.*
Filosofo dixó: El hombre es *mam. c.*
vn grandissimo milagro, vn *10.*
animal que se ha de adorar, y honrar, que se traspassa à la naturaleza de Dios, como si él *In Af-*
fuesse Dios. Prisciliano dixó, *clepio c.*
que era el alma de vn hombre *3.*
de vna misma sustancia con la naturaleza diuina enbiada del Cielo: y aunque excedio en esto, significó la gran estima que se deue hazer de parte tan digna del hombre. Esto sentian los Filósofos de solo la naturaleza humana, por la qual aconsejauan, que se tratasse vn hombre como diuino, no abatiendose à la tierra, sino leuantandose à las cosas del Cielo, que pues era lo mejor del mundo, no pudiesse su coraçon en lo peor: y siendo lo mas admirable de la naturaleza, no auia de admirar, ni querer lo que era menos que su dignidad, y todo el mundo es menos. Pues si es cosa tan grande el hombre, y todo esto deue à su naturaleza, que será, y q̃ ha de hazer por la naturaleza diuina.

Lib. 1.
de Legi
bus.

Apud
Plato.
in The.

diuina que participa? No cuple con ser menos puro, y celestial que los Angeles. Si el hombre por su naturaleza es vn milagro de la naturaleza, y vn prodigio diuino, y lo sumo deste mundo, quan admirable serà por la Gracia? Por cierto diuinissimo serà, y tan hermoso, y perfecto quanto puede dezirse.

CAP. VIII.

En qual sublime grado se participa por la Gracia la naturaleza diuina, y como ningun ser es comparable con ella.

§. I.

ESTAN prodigiosa, y diuina la excelencia de la Gracia, por participar la naturaleza diuina, que pide nos detengamos en este punto mas de lo ordinario, y le illustremos cõ los que los Doctores Escolasticos dizen en él. Todos conuenien en que la Gracia no es como quiera participacion de Dios, sino en grado excellentissimo, y supremo, y en

aquella excelencia mas admirable, y que està en Dios no virtualmente, sino formalmente. Hablemos aora asì para los Doctos, y decláremoslo para todos con este exemplo. La naturaleza del Sol se puede participar de varias maneras: porque el Sol contiene vnas calidades virtualmente, otras posee formalmente. Virtualmente cõtine varios influxos, y las virtudes minerales con que fragua en la tierra los metales, y piedras, cuyas calidades no tiene el Sol en si, sino solamente en virtud, por quanto es causa de tales efectos. Pero fuera desto tiene él otras calidades mas nobles, de las quales no solo es causa; pero el mismo se hermosea con ellas, y se haze admirable al mundo, las quales estan en el Sol en su verdadero ser, y forma. Estas calidades son la luz, pureza, candidez, hermosura, con que alegra toda la naturaleza, y él se haze vistoso, y gracioso à todos. Pues asì como ay en el Sol estos dos generos de excellencias, ò calidades: asì ay dos modos de participarias; vno en los metales, y otros cuerpos infimos, que solo participan las calidades virtuales: otro de las estrellas, y otros meteoros celestes, que participan las qualidades del Sol, no como quiera, sino las

las que estan en él con su misma forma, como la luz, y pureza. Pues à este modo, aunque ay en Dios virtualmente muchas excelencias, de que pueda ser participado, pues es causa de quâtas excelencias ay en las criaturas. Pero tiene otras que estan formalmente en el mismo Dios, que son excelentissimas, y admirables, y son propias de su infinito ser, y naturaleza. Pues la excelencia de la Gracia està en esto, que participa à Dios deste modo excelente, y grado supremo, participando de su misma naturaleza en aquel atributo, ò atributos que estan en Dios formalmente, y hazē à su infinito ser admirable, vnicò, perfetissimo, y sobre toda excelencia excelentissimo,

Ioann. Vincē. de Gratia Christi si in proem. Albel. da r. p. d. 26. à n. 10. et plures. lo qual declaran los Doctores Escolasticos de varias maneras.

§. I I.

MVCHOS dizen, que consiste esta excelencia de la participaciõ de la naturaleza diuina que tiene la Gracia, en ser participacion del ser de Dios, en quanto es por su misma essencia, teniendo ser de si mismo. Lo qual es principio y fuente de las perfecciones diuinas, y infinitad q̄ en todas tiene: de manera que la Gracia sea participacion de aquella

excelentissima perfeccion de Dios, de ser vn ser perfetissimo, no participado, ni dependiente de nadie, y que contiene en si la plenitud de todo ser: y por esto es el abismo, y pielago de todas las perfecciones posibles, y posee en si toda perfeccion: quanta puede ser, y imaginarse. Quiē no verá aqui, quã dignas son de desprecio quantas cosas ay en el mundo, y quan digna es de aprecio solamente la Gracia, y lo que à ella pertenece? Quanto vâ de ser à no ser. Todas las cosas por preciosas que sean comparadas con la Gracia, no solo son pequeñas, no solo meguadas, no solo viles, sino que no son. Y no ay cosa mas indigna de aprecio, sino lo q̄ no es. La Gracia si, que tiene vn ser preciosissimo, y diuino, por participar excelentissimamente el de Dios. No acaban los Santos de engrâdecen, y admirar la respuesta que dio el Señor à Moises, quando preguntò, si quisiesen los hijos de Israel saber el nombre del Dios, que le embiaua, que les diria? y respondió el Señor: *Yo soy el que soy, y assi diràs à los hijos de Israel, el que es me embiò à vosotros.* Notable embaxada, *el que es me embia;* pero no se pudiera declarar mejor quien es Dios, que llamandose el que es. Esta es la mayor grandeza que se puede dezir, ser el q̄ es.

Porque Dios solo es de si mismo, y siempre fue, y es, y será. El es : porque contiene con eminencia todo ser. El es , de quien todas las cosas dependē. El es eterno , y inmutable. El es ser perfectissimo , y infinito. El es en cuya cōparaciō todo lo demas no es. Y asì dixo san

Lib. 5. Bernardo : *Dios es lo que es, de cōfid.* es su mismo ser, y el es de todas las demas cosas. El mismo es para si, y para todas las cosas, y por esto èl es por cierta manera solo. Dios es solo,

porque en su comparacion lo demas no es, ni los elementos son, ni el Cielo es, ni el hōbre es, ni el Angel es, ni el Cherubin es, ni el Serafin es, ni quāto tiene ser, y vida en la naturaleza es, ni toda la naturaleza junta es. Lo qual como lo cōsiderasse Dauid, dixo à Dios:

Pf. 38. *Mi sustancia toda es como la misma nada delante de ti, y aū todo hombre viuiete es la mayor vanidad del mundo.* Aun los Filosofos Platonicos llegando à entender algo desto, dixerō, que todas las cosas naturales no teniã verdadero ser, y que solo Dios le tenia, y todas las demas cosas en Dios, no fuera dèl. Y la verdad es, que comparadas con el ser diuino, no se pueden reputar que son.

Isa. 40. El Profeta Isaias despues de auer dicho, q̄ delante de Dios son todas las gentes como vna gotilla, que se traçuma dela

herrada : y que como vn minuto del peso son reputadas ; y las islas anchissimas , como poluo pequeño Pareciendole que auia dicho mucho pues las comparaua à algun ser , aunq̄ tan corto , como declarandose repite : *Todas las gentes como sino fuesen , asì son delante dèl. Como la nada, y como vn vacio son reputadas para con èl.* Pues si la Gracia es participacion desta inexplicable, y incomparable excelencia de Dios, en tener ser verdadero, y eminente, sobre todo ser, en cuya comparacion lo demas no es : figuese de aqui , que à ella sola deuemos estimar , y à todo lo demas reputar como lo que no es. La honra no es respeto della : la hazienda no es, el gusto no es, la hermosura no es No son todas estas cosas bienes , y comparadas con la Gracia , no se han de estimar en mas de lo que no es. Tambien la deshonor no es, la pobreza no es, el trabajo no es, la aflicion no es, el dolor no es : no son todas estas cosas males , y comparadas con la Gracia, es ella tan gran bien, que todo otro mal temporal, y de pena, no se ha de contar por mal Defuerte, que por alcanzarla Gracia, y conseruarla, y adelantarla , aunque fuera solo en vn punto, no se ha de reparar en otro bien, ni mal: porque ella es tanto, que se ha
de

de dexar por ella todo otro bien de la misma manera como si fuera mal, y abraçar qual quier mal de trabajo, y pena, como si fuera bien. Porque en lo temporal, ni bien, ni mal ay que pueda cōpararse, ni oponerse à tan grande bien eterno. Porq̄ assi como nada tiene ser comparado con Dios, y nada es de sustancia delàte de su naturaleza, y ser infinito, assi tambien no ay cosa que pueda cōpararse, ni sea de mas monta que la misma nada, respeto de la Gracia, que es altissima participacion del infinito ser de Dios.

Ni nosotros deuemos estimar otro ser, sino es el ser que ella nos dà, como lo hazia san Pablo, que dize: *Con la Gracia de Dios soy lo que soy.* Aduierten algunos Teologos, que por estas palabras se significa vn ser muy es̄sencial de la Gracia, con alusion à lo que fue respondido à Moises desde la garça, que assi como Dios le dixo: *Tu soy el que soy,* significando en esto la excelencia, y infinidad de la naturaleza diuina, assi tambien san Pablo con la misma repeticion, y enfasi dixo: *Soy lo que soy,* por razon del ser excelentissimo, y participado de Dios, que por la Gracia recibia, haziendo caso solamente de aquel ser, y estado diuino que por ella auia alcanzado. Esto solo estimaua,

y pensaua que era, teniendo todo lo demas por nada. Fue san Pablo biē nacido, fue ciudadano Romano, fue ingenioso, fue docto, y tenia otras partes excelentes de naturaleza, y fortuna; pero todo lo estimaua por no ser, y solo juzgaua ser lo que cō la Gracia era. Porque ni ser noble, ni ser ingenioso, ni ser bien dispuesto, ni ser sano, ni ser rico, es cosa alguna, respeto de ser santo y justo, y conseruar la Gracia, en cuya comparaciō, ni ingenio, ni nobleza, ni riqueza, ni otro bien temporal, son de sustancia alguna. Con todos los bienes del mundo es nada, quien no tuuiere la Gracia, y caridad, como lo dixo san Pablo claramente; *Nada soy sino tuuiere caridad.* Este mismo ser incomparable de la Gracia, parece se significa en muchas partes de la Escritura, segun lo entienden grauissimos Doctores, y algunos Padres. San Pablo en el sobrescrito que puso en vna carta que escriuió, dize: *A los Santos que estan en Efeso.* San Basilio lee solamente: *A los Santos que son,* sin añadir mas, ni determinar lugar: y dize, que desta forma leyeron los Expositores, que le precedieron, y en los textos y libros antiguos, no se lee de otra manera. Otra vez escriuiendo el Apostol à los de Galacia, dize: *Los q̄ son de Cbris*

1. Cor.
25.
Ioann.
Vicent.
& alij.

1. Cor.
13.

Ephē. 2
Libr. 2.
cōtra
Eunom.

Gal. 5.

to, crucificaron su carne. Pero san Geronimo lee solamente: *Los que son, crucificaron su carne.* Demanera, que dezir, los que son, es lo mismo que dezir, los q̄ estan en Gracia, estos son los que son de Christo, y los que son santos; porque no hemos de hazer caso de otro ser, fino del ser que por la Gracia recibimos de la virtud, santidad, y justicia.

Esto mismo se confirma cō que por la parte contraria, los pecadores dize la Escritura, que no son. El Profeta Abdias dize: *Seran como que no seã.* Declarado estos san Geronimo, dà aquesta razon: *Por q̄ quiẽ perece, y muere a aquel q̄ es, y que dixo a Moyses: El q̄ es me embiò a vosotros: esse se dize que no es.* segun regla de la sagrada Escritura. Y así la santa Ester, hablando cō Dios le pide: *No entregues, Señor, tu Cetro a los que no son.* Esto es a los malos. En otros lugares de la sagrada Escritura se dà a entēder, q̄ los pecadores se aniquilan, y donde dize el Profeta Oseas: *Buelto se han para viuir sin yo* esto es, sin ley, ni obediēcia de Dios, leen los Setēta: *Cũuertido se bã en nada.* Esta es la causa, porq̄ a la hora de la muerte dirà el Señor a las almas q̄ no muere en Gracia: *No os conozeo.* Siendo así, q̄ el conocimiento

diuino alcanza a quanto tienē ser. Con todo esto se dize, que Dios no sabe, ni conoze a los pecadores; porque aunque el conocimiento de Dios es de quantas cosas son, y tienē ser, y solo no sabe lo que no es, como la sagrada Escritura dize de los que carecen de Gracia, que no son, y que se hã conuertido en nada; así tambiẽ dize de los mismos, que no los sabe Dios, ni los conoze. Esto es con conocimiento, y ciencia de aprouacion, y agrado. Santo Tomas, y muchos Doctores Escolasticos van en lo mismo, por lo qual dize el Angelico Doct̄or, que la Gracia, y los hòbr̄es en Gracia se criã. Esto es, tienen ser de la nada, conforme al lēguage de san Pablo, que llama nueua criatura al q̄ alcãza la Gracia, y a los justos criado en Christo. Porque criarse vna cosa, dizen los Filósofos, y Teologos, que es tener ser de nada, y como quãdo vno se justifica, y recibe la Gracia, passa del estado del pecado, q̄ es como no ser, al estado de Gracia, que es vn ser verdadero, y excelentissimo, q̄ por antonomasia se llama ser. Por esto se llama nueua criatura, y nueuamēte criado el q̄ se justifica. Las palabras del santo Doct̄or. son estas: *La Gracia se dize q̄ se cria porque por ella se criã los hòbr̄es: esto es, son de nada cõstitui-*

Nesciã
vos.

Galat.
vlt.

Eph. 2.
Creati
in Christi
Ioseph.

1. 2. 9.
1 10. 27.
2. aũ 3.
tui.

In Ab-
diam.

Esther.
14.

Osea 7.

Iuxta
70 Cõ-
uersi
in
nihilũ.

tuidos en nueuo ser. La nada de q̄ se criá son la falta de me- recimientos, su estado de pe- cadores. El ser que reciben, es vn ser, y estado diuino que por la Gracia reciben.

§. III.

Digáme agora todos los am- biciosos del mundo, todos los que por vn bien de tierra; por salir con la suya, por dexarse llevar de vna passiõ, por cùplir su gusto, pierdē la Gracia de Dios; como no se affombra del estrago q̄ hazen de si mismos, y destruicion tan impia que executan de su mis- mo ser? Como no se estreme- cen de ver adonde se hunden? Poco es dezir que se despeda- gan; y poco es dezir, que son homicidas de si; porque son aniquilados, y bueltos tanto como en nada. Si no lo quierē entēder así, atreuanse a des- mentir a los Filósofos, y Teo- logos; desmiētan a los Padres de la Iglesia, desmiētan a los Profetas, desmiētan a los Apostoles, desmiētan a la sa- grada Escritura, desmiētan al Espiritu Santo, que por tãtas bocas estã clamando que los pecadores no son, y q̄ se cuen- tan por nada; que el ser de es- tima es el de la gracia. Miren todos los que andan rebentã- do por subir, y luzir en la tie- rra, y ser mas cada dia, si por

esta causa cometē pecado gra- ue, que ganãcia sacarã pues se destruyen, y vienen a parar en nada, perdiendo lo mas que pueden ser, que es el ser de Gracia. Diran q̄ esto es modo de dezir, y encarecimieto: por- que vn hombre que peca, hõ- bre se quedã como antes; pero no dize la sagrada Escritura encarecimiento que falte vn punto a la verdad, antes con quãtas palabras se podia exa- gerar el ser que pierde quien pierde la Gracia, nunca lle- garã a dar a entēder concepto igual a este daño. Verdad es, que se queda hombre quiē pe- ca, y que no pierde la natura- leza humana, pero pierde la participaciõ de la naturale- za diuina, en cuya cõparaciõ toda la naturaleza humana y Angelica es como sino fuesse. No ha de entrar en cuenta el ser natural cõ el ser diuino, ni con la Gracia la naturaleza. Esto se puede declarar cõ este exēplo, aunq̄ biē desigual. Si vn Rey poderosissimo de grã- des Prouincias, y Reinos, de muchos millones de rētas, q̄ cada año le rendian sus Pue- blos, y Naciones sujetas; con riquissimos tesoros, grãdes Pa- lacios, y aparato Real, en vn dia perdiessse todas sus Prouin- cias, Ciudades, Palacios, Ca- sa, y Corte; y sobre esto que- dasse tan pobre, q̄ no tuuiesse vestido con q̄ cubrirle: cõ tal

desamparo que estuviere desnudo totalmēte todo el cuerpo sino solamente le quedasse en los pies vnos çapatos destroza los Por ventura hariafe caso de cosa tan poca, y vil, para que por esso no se dixera, que auia perdido todo lo q̄ era, y tenia, y que no le auia quedado nada? Pues no es menos perdida perder la Gracia, aunque vno se quede con la naturaleza: porque incomparablemente ay mas distancia de la estimacion, y grandeza de la Gracia, à la humildad y baxeza de nuestra naturaleza corrompida y deleznable, que ay de aquellos Reinos, y riquezas, à vna tan vil alhaja como la q̄ se trae en los pies. A quiẽ no espāta la tragedia del santo Iob, que siendo Rey, y muy rico, en pocas horas perdio todo, no le quedando masque vn pedaço de teja, para limpiar la podre de su cuerpo? Por ventura por esta teja que le quedò, dexò de perderlo todo? No porcierto, porque en comparacion de tan gran perdida no se puede cõparar por algo aquel poco de lodo cocido. De la misma manera este poco de lodo disimulado de nuestra naturaleza, no se ha de comparar, ni entrar en cuenta con las riquezas de la Gracia. Considerefe agora el pecador, y mire que le queda en peccado? Quedale vn poco de lodo, mire que

le falta, y que pierde, pierde las riquezas sobrenaturales; pierde vn ser, y estado diuino: faltale Dios, y con esto le falta todo lo que le puede faltar. Pero porque esta perdida no la percibe el sētido, rastree algo della por la calamidad del santo Iob. Si aora se oyera caso semejante; como espantara al mundo, pues aun despues de tantos mil años que sucedio, y ser cosa tan sabida, assombra historia tan lastimosa? Pues de si como no se tiene lastima el pecador? Como no queda atonito de su ruyna, y destrucciõ, pues es tanto mayor? Y si el sentido no conoce esto, iuzguelo la razon, y la Fè. Creo q̄ si alcançaremos à aprehender cõ luz viuua, y hazer el devido peso de la inopinable, horrible, y inmensa mudança (digamoslo assi, porque no ay terminos menores con que se pueda esto declarar) y perdida inestimable, que passa por vno que pierde la Gracia, que no siete dias quedaramos atonitos, como los amigos de Iob; pero muertos de espanto. No es la mudança solamente de la Corona Real à la hediondez del estiercol, no de grandes riquezas à gran pobreza, no de vn cuerpo sano à tenerle podrido, sino la mudança es del Reyno del cielo à la miseria del infierno de las riquezas de Dios al cautiuerio de Satanás.

Y pot dezirlo en breue, del ser, à no ser, porque del estado de Gracia, que por antonomasia se dize, ser entre todo ser criado, passa à aniquilarse por el pecado. Poco importa que se quede con la naturaleza, sino se queda con la Gracia: porque aunque no quede deshecha, y aniquilada su sustancia natural, queda peor que si se aniquilasse. Pues aunque el pecador por razon de la naturaleza con que queda, no se pueda dezir por esta causa, que es nada absolutamente, con todo esto por la falta de la Gracia auiendo pecado, queda peor q̄ la nada, pues queda con la miseria del pecado. Porque como dixo Arnulfo Lexouien-

Ser. ad Patres Concilij Turonēsis. Lo mismo es ser miserable, que no ser, y aun es peor que no ser, el ser miserable. De vn peccador dixo el Saluador: *Mucho mejor le fuera à este hombre sino buuiera nacido.* A quien no atierra esto? Si dixeran à vno, que en acabando de echar vn juramento falso, ò quebrantar vn ayuno de precepto, le auian de hundir, y forbersele cuerpo, y alma la tierra, y aniquilar del todo su ser auiera atreuimiento à hazer tal cosa? Téblara por cierto de solo imaginarse aniquilado, y buuelto en nada. Pues como no se affombra del pecado, pues con el queda peor que aniquilado? Que locura fuera,

que vno por temor del golpe de vna cañahija no quisiere hazer vna cosa, y que amena-gandole con vn mosquete à los pechos no lo temiesse? Sem-jante, y mayor desatino fuera temer ser huido, y aniquilado, y no temer vn pecado. Quien ay que temiesse perder el dedo menor de la mano, y no temiesse perder el coraçon, ò la cabeça con la misma vida? Esto haze quien teme perder la vida natural, y no la de Gracia. Pongamos pues en razon nuestro entendimiento, pongamos en orden nuestro juy-zio, temamos donde ay que temer: porque no ay cosa donde aya mas que temer que en la perdida de la Gracia, que deue sernos mas temerosa q̄ la muerte, y el mismo infierno.

Hagamos pues, la deuida estimacion deste ser de la Gracia tan consistente, y diuino, y con vna santa ambiciõ, y auaricia, no solo lo procuremos conseruar, sino adclātár, y crecer en él. Porque si los mundanos, por ser mas, y mas en el mundo, andan echando la lengua, y rebentando, con ser todo lo que defean no mas que ayre, y vanidad, que no estriua su grandeza, sino en imaginacion, y fantasia: porque en el ser verdadero, y diuino de la Gracia, no hemos de procurar crecer, costandonos menores diligencias? O locura! Que es

lo que cuesta à vn ambicioso vn puesto alto de donde presto se ha de despeñar? Del velo de toda la vida, mil aflicciones del coraçon, mil vilezas à que se abate, malas noches sin numero, mucha hazienda, y à vezes honra y salud, y lo q̄ peor es, pecados, y passa por todo, siendo lo que desea incierto, solamente por esperar ser algũ dia mas. Pero que es lo q̄ cuesta à vn siervo de Dios, y alma santa, ser mas en este ser verdadero de la Gracia? No mas que leuantar el coraçon à su Criador, no mas que hazer las obras por amor de Dios. Con esto no solo sin trabajo; pero aun con dormir, con comer, cõ descansar, si se haze por Dios, y como Dios quiere, adelanta este ser diuino el que vna vez lo tiene, y es mas cada dia, y sube à mas cada hora. Que cosa mas facil que el pensamiento? Pues por solo pensar podemos merecer mas Gracia, y acrecentar este ser, y estado tan diuino. O necios hombres, dexemos pretensiones mudanas, donde es mucho lo q̄ cuestan, y nada lo que se alcanza! Pretendamos solo la Gracia, pues es nada lo que cuesta, y mucho lo que se consigue. Vn punto della, aunque costara todos los afanes, y penas del mundo, se auia de reputar por nada tanta costa, respeto de tal premio. Que es esto, que el

cielo assi se nos dè de valde, y no mas de por vn suspiro, ò vn pensamiento, y que no aya quien lo quiera, y codicie de veras?

CAP. IX.

Como por la participacion de la naturaleza diuina, es la Gracia todo ser, y vna plenitud de perfeccion.

§. I.

ESTE ser, que como hemos dicho dà la Gracia, es tan incomparable, y fumo, que no contentandose la Sagrada Escritura, con significarnos que en ella cõsiste el ser verdadero, y que al contrario, por el pecado se bueluen los hombres como sino fuesen, no acaba de engrandecer de mil modos, y con grandes titulos à los justos, y apocar, y deshazer lo que son los pecadores, y quanto se destruyen, y deshazen en pecando, vnas vezes los llama paja: porque assi como vn manojõ de espigas trillado se desmenuza en pajas, que son cosa tã menuda, ordi-

ñaria, y despreciable, que viene à parar al fuego, ò à ser mantenimiento de bestias: así el q̄ pierde la Gracia se desmenuza, y euuilece, y sirve solo de mantenimiento del infierno. Otras vezes los llama poluo, para declarar quanto se desminuyen, y deshazhen: porque no se podia declarar con otra cosa mejor, pues no la ay mas pequeña, ni de menor ser que el poluo. Otras vezes para dar à entender, no solo su mengua, y anonadacion, sino su vileza, y desprecio, les compara al estiercol. Otras vezes para significar su daño, fuera de tanta mengua, y vileza, los significa por las sabandixas emponçoñadas, y asquerosas, donde con la pequeñez, y vileza se junta el daño. Y finalmente para significar que tienen el mayor mal que se deue temer, los compara à la muerte, por ser la muerte entre las cosas terribles desta vida terribilissima, como dize Aristoteles: La mas espantosa, la que deshaze mas las cosas: y la mas asquerosa; porque no ay asco que se pueda comparar cõ vn cuerpo muerto mandando gusanos. Finalmente la mas dañosa à la naturaleza, y así no ay cosa que mas deshaga à los hombres, y los enuilezca, y corrompa, y dañe, que la falta la Gracia. Con todas estas semejanzas,

procurò el Espiritu Santo dar a entender, quanta destrucción, y ignominia, asco, abominacion, y daño es vn hõbre, quando queda sin Gracia. Y lo cierto es, que todas estas comparaciones de cosas corporales, quedan muy inferiores à lo q̄ se pretende significar, tanto quanto v̄ de la materia al espíritu, y de lo natural à lo sobrenatural. Pues si se viera vn hombre, q̄ por todos sus miembros se resoluiua, y menguaua, boluendose en el asco, pequeñez, horror, deformidad de vna sabandixa, ò sapo venenoso, que no diera por remediar este su daño: Considere el que peca, que es mayor su mudança, y que queda menos, y mas asqueroso, y horrible, y fiero sin la Gracia.

Por otra parte, quanto procura la Sagrada Escritura deshazer los pecadores, y poner espanto de la baxeza de su estado, tanto se esmera en engrandecer la Gracia, significando su excelcencia con metáforas, y semejanzas de las cosas mayores, que estiman los hombres, llamandola gloria, y Reyno, y vida eterna, y otros epitetos semejantes de gran estima, y grandeza. Los Doctores; cuya sentencia propusimos en el capitulo pasado, dicen que es esto, para significar, que con la Gracia no solo recibimos ser superior à todo,